PREGÓN DEL BARRIO DE FUENTE DEL ORO, 2014

¡Viva el Barrio de la fuente del Oro¡ ¡Viva Cuenca¡

Curioso, verdad, empezar el Pregón por donde habitualmente acaba, me dirán y con razón todos ustedes, pero con ello, no pretendo más que ambientar este lúdico momento que debe de servir de apertura de Fiestas y de inicio de alegría.

Buenas noches a los aquí presentes. Alcalde de la ciudad, concejales, Presidente y Junta Directiva de la Asociación de Vecinos de este singular barrio al que me debo, autoridades que acompañan, festeros mayores y menores, amigos, unos y otros, vecinos en general, a todos, jóvenes y menos jóvenes, indignados, recelosos, saineteros, taberneros, turroneros, musicantes, madridistas, culés, atléticos, balompédicos, cabezudos, tirurainas, correveidiles y así, a todos, uno a uno, a quienes nos puedan escuchar en estos días de fiesta y jolgorio.

Realmente, pregonar no es para mí una novedad, ni en compromiso ni en dificultad por los muchos pregones que llevo a mis espaldas –tal vez más de cincuenta-, pero no por ello, deja de ser un momento de seriedad y de preocupación por querer cumplir con dignidad ante quienes han querido que yo lo sea y ante quienes ahora me escucháis con ilusión. Tal vez era un deseo pregonar en este barrio, pues si lo he hecho en San Julián, La Paz, Cristo del Amparo, las Quinientas, San Fernando, barrio del Castillo, no debía por menos, pregonar en este lugar donde tantos amigos tengo y donde tantos momentos he compartido. Por otro lado, me preocupa cumplir esas expectativas que mi presencia pueda generar, acertar en mi texto y divertir con palabras donde la historia –mi vocación- alterne con la tradición y con los chascarrillos que hacen cotidiana y divertida la labor de “Vocero Mayor” de unas Fiestas entrañables, como lo son, éstas de la Fuente del Oro.

Todo Pregón que se precie, algo que se está poniendo de moda, no es tarea fácil si con él pretendes calar en el sentimiento de un barrio en el que no has vivido, pero sí supone un reto –y en este caso un reto atractivo- si con ello pretendes aportar conocimiento, algo de su historia, vivencias, anécdotas, curiosidades y en esencia, entretener y vivenciar el preludio de unas Fiestas, en este caso, las del 2014.

Sin embargo, creo que los que por aquí andáis en el deseo está que el pregón sea corto, que olvidemos los pestiños de contar y contar pasado de libros que a casi nadie interesan y mucho menos, nos refugiemos en eso de la historia que buenos rollos supone y buena cabeza pone.

Pero no sería buen profesor sino hablara un poco de ello, porque este barrio aunque nuevo y con poca historia pasada, algo tendrá qué decir; hablemos pues lo suficiente para incardinar eso que dicen, “*bueno es tener pasado y conocerlo para evitar cometer los mismos errores en el presente*”.

En este lugar que ahora habitáis, desde muy antaño, llamado los Pinillos a la vera del río Júcar, más las Cañadillas camino del mismo río, al otro lado, además de la Grillera, si cabe un poco más allá, tienen algún recuerdo en la Historia de Cuenca. Todos estos lugares eran zonas de cultivo, unos en gran parte de cereal (trigo, cebada y centeno) y otros de arboledas frutales como ciruelos, almendros, manzanos y huertas. En tiempos de ganadería trashumante, alguna cabaña ovina cruzaba por el Terminillo camino de Villar de Olalla, Albaladejito y Colliguilla para alcanzar buenos pastos un poco más allá.

Pero la Historia de nuestra ciudad la escribió Alfonso VIII hace ya más de 800 años -este año curiosamente se cumple su muerte y la de su esposa- y en esa historia de reconquista contra los moros aquí avecindados en eso que ellos llamaban Conca, tuvo lugar durante nueve meses -desde enero hasta septiembre de 1177- un cerco cristiano a la ciudad musulmana para conquistarla.

En ese largo periodo, las tropas cristianas se colocaron en campamentos y tiendas para mantenerse tiempo en lugares donde pudieran abastecerse de buenos alimentos y estar seguros mientras sitiaban a los moros para luego, una vez mermados y hambrientos, conquistar la ciudad. Las tropas del rey castellano Alfonso se colocaron en los campos de Jábaga, allí estaba el Real que bien le llamaban junto a la virgen del Sagrario que les acompañaba; luego, en las tierras donde actualmente está Nohales, se colocaron las tropas aragonesas del rey Alfonso II de Aragón; en la Grillera –no muy lejos de aquí- se acomodaron los misteriosos Templarios que vinieron en ayuda desde Ademúz y Tortosa, razón por la cual, luego pasarían estas tierras a su poder según dicen los papeles viejos; y por último, aquí entre los Pinillos y las Cañadillas donde buenos frutales y huertas había, se asentaron los freires de la Orden de Santiago, que habían venido desde Uclés y que fueron claves en la ayuda para tomar la ciudad. Luego, aquí tenemos algo de nuestra historia.

Pero el porqué de este nombre y el porqué de este barrio, habría que hacer buena memoria y frasear la curiosa historia de este lugar en el que ahora vivimos y vecinos nos sentimos.

Hagamos, pues, recorrido de ese siglo XX que ha pasado y en el que tuvo lugar el nacimiento del mismo.

Un poco antes de su construcción, entre los años 65-70, me viene a la memoria y así os lo quiero contar, cuando de jovenzuelos, vosotros, muchos de los que aquí estáis, al igual que yo con mi pandilla –Javi el guapo, Plaza, Cañas, Miguelón, Angelete, Torralba y Nicolás-, cruzábamos el puente Cubells, veníamos a la playeta los Pinillos con su merendero “los Almendros” regentado por Felix Carballo y su prole de muchachos y muchachas, ocho para más señas: Arsenio, Felix, Gil, Azucena, Rosa, Cleo, Coral y Esperanza; los mismos que comían la miguilla de pan esperando a su padre en furgoneta para hacer la digestión de pie; los mismos que limpiaban las mesas

de madera para que las familias y parejas comieran sardinas y bebieran cerveza. Los recuerdo subidos al cerro de la Fuente del Oro con sus pantalones cortos y sus trenzas. Bajabamos por aquellos recurridos de nostalgia, cruzando la Resinera, las huertas y Villa Dominga donde se ponía la caldera del espliego y luego la casa del ingeniero de los viveros de Agricultura. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Con qué poco nos conformábamos!

Llegar, tomillear a las parejitas que entre la arboleda se escondían o ver a las *muchachetas* que hasta aquí venían en bañadores de *ballestas* para zambullirse un poco en el Júcar, era todo un maravilloso escenario. Tal vez, algunos se acuerdan y no con buen recuerdo, como aquel cojo con pata de palo que vigilaba las ciruelas de las huertas del Serranía, soltaba buenos varetazos en las corvas cuando te cogía en días de novillos de la escuela. Aún tiene señales el bueno de Félix Salmerón, mientras su amigo Fernández, el bolígrafo, corrió como un gamo huyendo de la quema y sin avisar como debía.

Dos familias vivían por entonces en aquel lugar: Domingo, el de la Caja de Ahorros y sus cuatro hijos en la parte alta de los Pinillos y otra, la de Miguel Ángel, el médico, en las Cañadillas.

Pero la historia de este barrio tiene principio definido y de lucha. Principio, en aquella Fuente del Oro, fuente que manaba un chorrillo constante de agua, situada al lado de la vía, junto a ese pasadizo de ahora. No sabemos el porqué de su nombre, pero lo cierto es que si alguna vez hubo oro, bien que se lo llevarían los ladronzuelos de aquellos antiguos años de estraperlo y posguerra, o tal vez, los primeros promotores de esta barriada, porque ahora, el oro brilla por su ausencia como metal, aunque bien reluce en el carácter y la personalidad de los que aquí vivís como hospitalarios y “buena gente”.

Y de lucha, sí, tiempos de dura lucha, intentando conseguir que todo pudiera funcionar y tener sus servicios, desde el mismo momento en que empieza a edificarse el barrio, allá por los años 80, sobre todo cuando Dragados y Alcisa toman decisión en elevar unas viviendas, todas de la misma estructura, para dar cobijo a mucha gente interesada. Sin embargo, el “infierno” comenzó a establecerse en estos primeros momentos. Los engaños, la especulación y la falta de honestidad comenzaron a hacer su daño a quienes habían invertido sus únicos y sufridos ahorros en conseguir ocupar una de estas viviendas ofertadas por entonces. En sus inicios, el chalet del cerrito, propiedad de don Fidel Cardete albergó las oficinas de la Cooperativa donde unos cuantos cerraron filas para poder convertir aquellas viviendas en hogares dignos.

Años difíciles y sentidos, -y sino que se lo digan a Ángel Poyatos, “el pastelero” cuando fuera presidente de la Asociación y luego, bien heredado por D. Ramón Pariente, tantos y tantos años, más de veinte-, gestionando para conseguir tener todos los mínimos servicios que un barrio merece y debe. ¡Cuánto consiguió este buen hombre por su constancia y tenacidad!.

Podemos, porque estamos en fiesta, hacer un recuerdo simpático que puede tener un pregón festivo como éste, trayendo a vuestra memoria un chascarrillo cantado del bueno de Luis Dolz el Refrigerios, aquel que llegó a tener la Tabernilla del mismo nombre, en la plaza pequeña, entre San Damián y San Cosme, y que mote cogiera:

"Hay personas que decían

que los pisos eran caros,

y nadie nos ha dicho

todo lo que nos han mangado.

Hay personas que decían

que no cobraban un duro

y a los cuatro tontilanes

nos están dando por culo.

Unos dicen que es Dragados

y otros dicen que es Alcisa

y los cuatro jilipollas

nos quedamos sin camisa."

Tiempos de "pelea" contra las instituciones y constructores, manifestaciones para defender el "ahorro de toda una vida".

En Cuenca, las noticias de la Fuente del Oro eran constantes y vivas. El ejemplo de muchos de vosotros en aquellos comienzos fue ejemplar y el logro conseguido, un acierto. Mucho costó para que aquellos 85 portales con 20 viviendas de media, que hacen un total de 1.800 hogares pudieran albergar los 6.000 habitantes que ahora componéis este lugar. Pero aquellos sacrificios han tenido el final feliz que bien merecéis, sin que con ello, no sigamos reivindicando una mayor atención municipal, porque mucho costó ponerle el nombre a las calles, pero no vendría mal recuperar el manantial que diera origen al nombre del lugar o tal vez, recordar también que antes de llamarse Alameda, Ronda del Manantial, San Julián, Plaza Reina Sofía, Pinar, San Damián o San Cosme, eran la Cueva, el Tesoro, la Fuente, etc…

¿Quién no recuerda a las Malvinas?, nombre que recorrió toda la ciudad por la constancia en la “lucha”, al igual que por entonces estaba produciéndose en las islas del mismo nombre frente al gobierno inglés de la Thacher. Y traigo a colación nuevamente los “chismes” del Refrigerios, “el tío más grande y más serio” cuando en aquellos primeros años, decía:

“Teodomiro, Teodomiro,

¿donde marcha usté tan serio?

Iba a echarme un buen chatito

a la casa Refrigerios.

Haga frío o calor

Refrigerios es el mejor

y en invierno y en verano

calcetines Salustiano.”

Aquellos años de entonces, con un pequeño consultorio Local en el cerro de los Pinillos, la iglesia como emblema popular, cuando la gran labor del párroco D. Perfecto, nacido en el Acebrón y que tanta lucha hiciera para conseguir ese templo a base de “peonadas” de la vecindad. Ahora ahí está vuestro orgullo; el Colegio con pocas aulas que fueron aumentando con el tiempo; la biblioteca; la Farmacia, las primeras tiendas de comestibles como la de Martínez o la de Elena y Enrique (q.e.p.d.), luego el supermercado Alconsa y el IFA de José Alcarria, para nosotros Ratón el de Cañete, los primeros bares, como el Tukasa, el Mesón los Almendros, el Refrigerios, la taberna de Abilio, el Reina Sofía, el Pub Rambo que regentaba Gerardo. ¡Cuántos recuerdos de los buenos, sin duda¡

Sin duda el tiempo ha pasado. Recuerdos, en muchos casos anecdóticos y en otros, de sufrimiento. Pero cierto es, que mucho se ha conseguido, ya se hizo la Ronda Oeste para descongestionar al vaivén de las famosas "rotondas cenzaneras", un polideportivo, un parque, una ampliación del Colegio, los famosos bolardos, por fuera para coches y por dentro para viandantes, ¡vaya, vaya, con los bolardos y los tropezones¡. Pero mucho queda por decir porque mucho ha supuesto este barrio para Cuenca.

En el año 1983 y ya ha llovido desde entonces, surge la iniciativa del Carnaval, con Mariano Cano, el de Radiolux, con la Marita, José García, Cocolo y alguno más, primero en el Colegio y luego para todo Cuenca, ¡un ejemplo del que Cuenca entera ha disfrutado y, aunque ahora sea en menor proporción, sigue haciéndolo¡; o tal vez, aquella peña El Carnaval para la fiesta Matea; igualmente, en el año 1989 se funda una Coral en el barrio, el Coro de San Julián, que bien dirigía Gabriel Lapeña Palomares, el maestrillo de Santa Cruz de la Zarza, hecho que hizo que empezase a organizarse lo que ahora es un orgullo para la Fuente del Oro: el Encuentro de Polifonía San Julián, que ahora cumple XXV años, ¡se dice pronto¡, celebrándose en la iglesia y con la participación de tantas y tantas corales llegadas desde lejanos lugares: la más recordada por su insistencia, la Masa Coral Utielana (allí cantaba por aquellos años Rogelio Pardo, el Delegado de la Junta), que acompañase ya desde el primer año, fiel a su cita, compartiendo luego con el Conservatorio, la capilla de la Catedral, la iniestense, la toledana, la de Ocaña, el Orfeón de Guadalajara, el coro Alonso Lobo, la Joven orquesta de Cuenca, la de Liria y la de Manzanares, así hasta más de sesenta de todos los rincones más increíbles.

¡Todo un lujo, señoras y señores!

Podríamos seguir diciendo y diciendo mucho, pero el Pregón tiene que tener un límite de tiempo y así debo de hacerlo.

Pues acabemos ya este extenso Pregón y lo hagamos haciendo una llamada a los jóvenes porque ellos, son el futuro y el presente. Sentir esta fiesta como vuestra y respetar a quienes tanto han dado por este barrio, por su bienestar, su convivencia y su solidaridad, sintiéndoos orgullosos de pertenecer a él, de compartir esfuerzo e ilusión. Respetar vuestros jardines y vuestro entorno. No hagáis copia, ni toméis como ejemplo, de ese Gran Hermano 12+1, ni de Sálvame o de Luxe, hacedlo de los documentales de la 2, del programa Número 1, de Tú sí que vales, el Cubo o Saber y Ganar. No imitéis lo de matar elefantes y dedicar vuestra formación a haceros críticos en tiempo de rebeldía, denunciando la corrupción y el libertinaje, ser vosotros mismos y hacer buena una sociedad que necesita reformas, cambios profundos, sentimientos y nuevos valores. En vosotros está el futuro y en ese futuro, impreciso por la crisis que nos acucia, también debe de estar el presagio de conseguir superarla, alcanzar el bienestar que todos merecemos y volver a sentirnos dignos en una sociedad necesitada de ello. Fuera el mal rollo, dejemos por unos días la tristeza del momento, dejar rencillas y rencores, abramos nuestros corazones al que necesita ayuda –que son muchos-, colaboremos con las ideas que lleguen, disfrutar de todo con la alegría de sentiros julianos, fontenses por eso de Fuente del Oro o conquenses o como queramos llamarnos, pero hagamos de nuestro barrio el mejor de Cuenca. En ello estamos y así podamos.

Pues disfrutemos de todos los muchos actos que se han preparado, de la verbena, evocando en nuestra memoria tantos grupos musicales que por aquí pasaron, aún recuerdo aquel grupo llamado Sexto Sentido que me hizo bailar con buenas mozas, o tal vez, el Dúo Embrujo que tantos años nos acompañó. Participar en los Juegos infantiles con ilusión, sobre todo en esas actividades que organiza Delfis con Andrés, el pescadilla, o el fútbol sala para pequeños y mayores, la petanca; participar en el

Mercadillo solidario que tanto éxito tiene, escuchar a las sinfónicas y desde luego, no os olvidéis de la “empanada y el vaso de zurra” del domingo en la plaza Reina Sofía.

A esta Reina Juvenil, Liria Malo Buendía, a la reina infantil Marta Gallardo Buendía y sus bellas damas: Andrea Martínez Cofrades y Elva Alarcón Pastor, que representan la belleza de vosotras, las mujeres de este barrio, especiales, abnegadas, simpáticas, alegres y guapas, tanto que varias habéis sido las que habéis alcanzado el título de Reina de Cuenca, más que de ningún otro barrio y eso es vuestro orgullo.

Agradecimiento al Ayuntamiento de Cuenca, representado por el Sr. Alcalde y concejales de gobierno y de la oposición, a la Diputación Provincial y a la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos del Barrio que bien preside Antonio Gómez Merencio, al párroco de este lugar Ramón Page, a los esfuerzos y los años dedicados, a todos los presidentes anteriores y sobre todo, a D. Ramón Pariente, al que también le agradezco su ayuda y a todos lo que buenamente han querido colaborar en este mi modesto texto pregonado – Félix Salmerón, Antonio, Luis Dolz y Felix Carballo-. A todos, lo que formáis parte de este lugar por el esfuerzo en hacer de estas fiestas, las mejores, a todos cuantos, de una u otra manera han ayudado a conseguir ofrecer unos días felices y de reencuentro, añorando a los que faltan y dando cariño a los que viven; mi humilde ofrecimiento en Pregón sentido y mi agradecimiento a los que me invitaron a hacerlo, a quienes me han ofrecido siempre su amistad.

Por eso, recordar a algunos de los que iniciaron barrio y que por solemnidad han dado identidad al mismo, a mis amigos que aquí viven: Javier Segovia y su prole de chicas, Fernando y Montse con sus dos hijos, José Mari y Gema, Félix Ortega y Tere, Ramiro y Mila, Raúl Asensio y Belén, Tere y José, Araceli y Paco Poyatos, la Herminia, a los que ya nos han dejado viviendo aquí y a los jóvenes que han decidido, iniciar su vida familiar entre estas viviendas, una felicitación por eso de ser vuestra festividad.

Que estas fiestas de 2014 sean las mejores.

Pues bien, este rollo de pregón ya se acaba, ¡ya está bien dirán algunos!. He puesto mi ilusión por agradar y hacer de estas líneas un simpático mensaje, con historia, anécdotas y recuerdos, pero sobre todo, con el deseo de abrir unas fiestas, la vuestras y las mías, sin envidias ni hipocresías por unos días, disfrutando lo posible entre la mejor armonía. Gracias por escucharme y ahora, divertiros con respeto e ilusión porque este Barrio lo merece ¡Por fin, el Pregón ha terminado!

¡Viva la Fuente del Oro y su Barrio!
¡Viva Cuenca!

Miguel Romero Saiz

Director de la UNED